

10
ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID

VELADA
MUSICAL Y LITERARIA

Celebrada el 18 de Mayo de 1897

EN ÓBSEQUIO Á LOS AUTORES

DE LA

TRILOGIA *LOS PIRINEOS*



MADRID

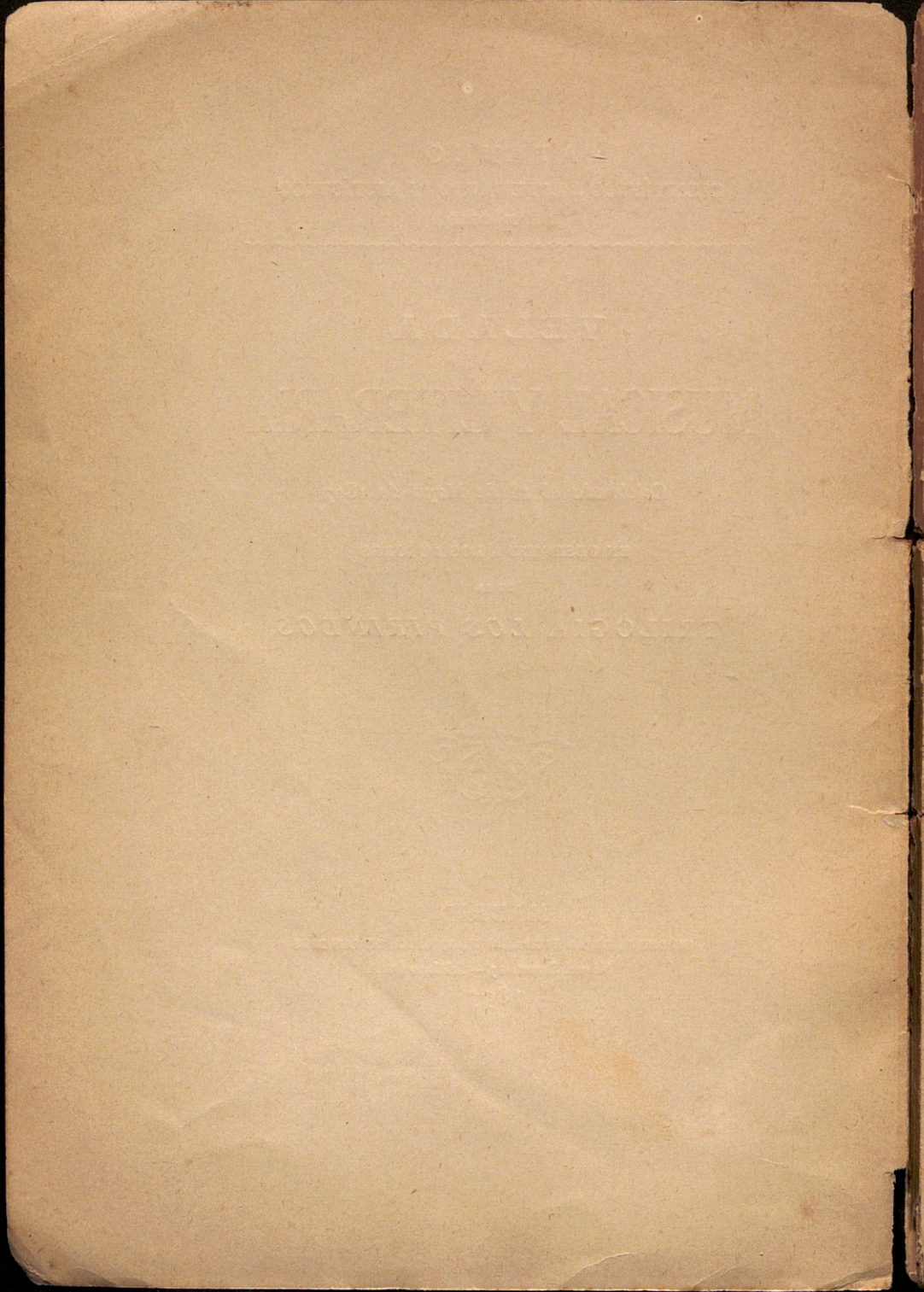
IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

1897

A+2

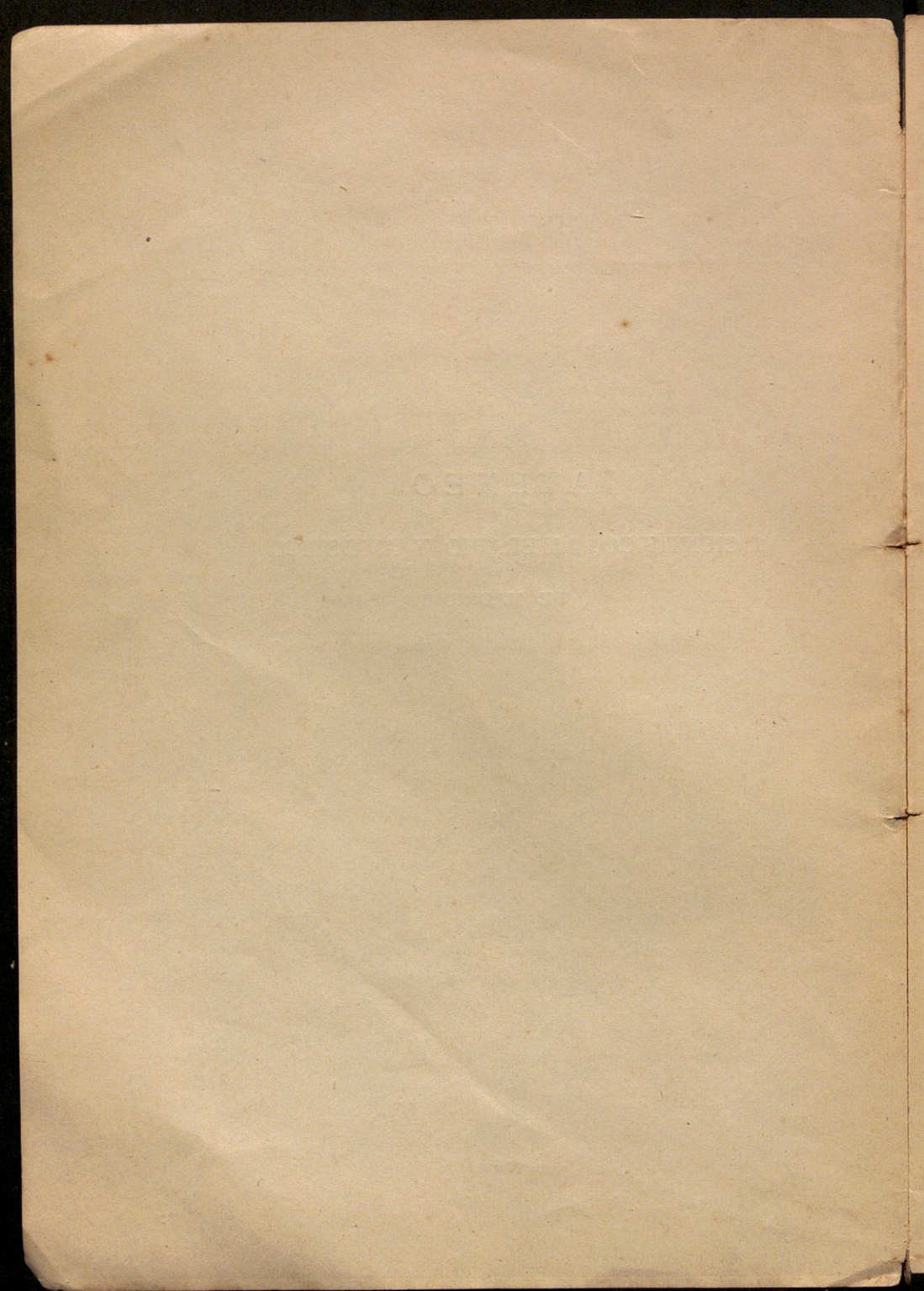
30



ATENE O

CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DE MADRID



ATENE O
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID

VELADA
MUSICAL Y LITERARIA

Celebrada el 18 de Mayo de 1897

EN OBSEQUIO Á LOS AUTORES
DE LA
TRILOGIA *LOS PIRINEOS*



MADRID
IMPRESA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.
1897

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS



WELLS

ÍNDICE

	<u>Páginas:</u>
<i>Programa de la Velada.....</i>	7
Propósitos del Ateneo al dar esta Velada....	9
<i>Argumento de Los PIRINEOS.....</i>	17
<i>Discurso del Presidente del Ateneo señor don</i> <i>Segismundo Moret.....</i>	27
<i>Discurso del Sr. D. Gabriel Rodriguez.....</i>	39
<i>Prólogo de Los PIRINEOS. Lectura por don</i> <i>Emilio Ferrari</i>	55



INDEX

Page

Programa de la Tercera Sesión	1
Programa de la Segunda Sesión	2
Programa de la Primera Sesión	3
Programa de la Cuarta Sesión	4
Programa de la Quinta Sesión	5
Programa de la Sexta Sesión	6
Programa de la Séptima Sesión	7
Programa de la Octava Sesión	8
Programa de la Novena Sesión	9
Programa de la Décima Sesión	10



PROGRAMA

NÚMERO 1.º

Breves observaciones sobre el asunto de la Velada,
por los Sres. D. Segismundo Moret, presiden-
te del Ateneo, y Rodríguez (D. Gabriel).

NÚMERO 2.º

Prólogo del poema LOS PIRINEOS, puesto en verso
castellano y leído por el Sr. D. Emilio Ferrari.

NÚMERO 3.º

Coro de monjes (Prólogo de LOS PIRINEOS; escena
única).

NÚMERO 4.º

Narración de RAYO DE LUNA (cuadro 3.º, escena III),
por la señorita D.ª *Luisa García Rubio*.

NÚMERO 5.º

Serventesio del trovador SICART (cuadro 1.º, escena IV), por el Sr. D. *Luis Méndez Brandón* y conjunto final de solistas.

NÚMERO 6.º

Coloquio amoroso entre BRUNISENDA y el trovador MIRAVAL en la Corte de Amor (cuadro 1.º, escena IV), por la señorita D.ª *Blanca Lavín* y el Sr. D. *Lamberto Alonso*.

NÚMERO 7.º

Canción de la Estrella (cuadro 3.º, escena IV), por la señorita D.ª *Inés Salvador*.

NÚMERO 8.º

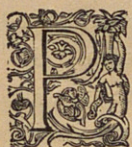
La Corte de Amor (cuadro 1.º, escena II), por los solistas D.ª *Luisa García Rubio*, D.ª *Blanca Lavín*, D. *Lamberto Alonso*, D. *Luis Jouve*, D. *Luis Méndez Brandón* y coros.



Desempeñarán las partes de acompañamiento de piano y harmonium los Sres. D. José Guervós y D. Victoriano Beraza.



EL ATENEO



PROPÓNESE el Ateneo en esta Velada dedicar una sencilla pero expresiva muestra de admiración y de simpatía al insigne autor de la música del drama lírico-español titulado LOS PIRINEOS, y contribuir, á la vez, con los modestos medios que tiene á su alcance, á que el escogido público que asiste á las fiestas artísticas de esta Casa, pueda tener alguna idea de las condiciones y méritos de una obra que, gozando ya de reputación europea, es todavía casi completamente desconocida en España.

El argumento de LOS PIRINEOS es el mismo del magnífico poema dramático que con tal título publicó hace años nuestro ilustre compatriota D. Víctor Balaguer; argumento de carác-

ter histórico, correspondiente á uno de los momentos más interesantes de la formación de la nacionalidad española: aquel en que empieza la diferenciación y separación entre los elementos que hasta el siglo XIII constituían, puede decirse, una sola masa social, más ó menos homogénea, en las regiones del Mediodía de Francia y del Nordeste de España.

El maestro Pedrell halló en este argumento campo favorable para acometer la patriótica y grandiosa empresa de fundar el moderno drama lírico-español sobre bases racionales y firmes, que siendo, como necesariamente han de serlo en nuestro tiempo, las mismas en esencia para todos los pueblos civilizados, permitan, sin embargo, la libre expresión y la manifestación individual de las cualidades y rasgos peculiares de la nacionalidad española, del modo y por los medios que Pedrell ha expuesto eloquentemente en su interesante libro *Por nuestra música (Algunas observaciones sobre la magna cuestión de una Escuela lírico-nacional)*, dado á luz el año 1891 en Barcelona.

La música de LOS PIRINEOS, como creación de un espíritu genial, atraído con fuerza irresistible por un ideal claramente visto y defini-

do; impulsado por el vivo sentimiento del amor patrio, y en plena posesión de todos los maravillosos recursos de la técnica moderna, era natural y lógico que resultase obra maestra; y como tal la han estimado fuera de España, por el solo estudio de la partitura ¹, compositores y críticos tan competentes como Arturo Pougin y Sarrand de Allard, en Francia (que llama á Pedrell *Wagner* español); Carlos Krebs, eminente crítico, en Alemania; el célebre compositor y musicólogo César Cui, en Rusia; los ilustres maestros Tebaldini y Bossi, en Italia, y otros compositores y musicólogos.

La partitura de *Los Pirineos* fué presentada en 1891 al Jurado instituido en el Teatro Real, de Madrid, para la elección de las óperas españolas que la Empresa del mismo estaba obligada por su contrato á poner cada año en escena.

Compuesto el Jurado de maestros y críticos notables de nuestro país, la obra de Pedrell fué desde luego aprobada y aceptada para la representación. Pero conocida es de todos la resistencia que las empresas del Teatro de Ma-

¹ Editada por los Sres. Pujol y C.^ª, Barcelona.

drid han opuesto siempre (especialmente cuando eran españoles los autores) á la ejecución de obras, que exigen gastos considerables y el empleo de numerosos y excelentes artistas, capaces de cantar otras óperas que las del conocido repertorio italiano. Para el drama musical de Pedrell, que está basado y se inspira en parte en los principios fundamentales de la reforma iniciada y realizada en Alemania por el inmenso genio de Wagner, las Empresas han carecido en España de personal adecuado, á la vez que de confianza en el éxito, y no se han decidido á correr el riesgo de un posible y costoso fracaso. Ni, por otra parte, el público madrileño, ajeno todavía á la modernísima evolución del género lírico-dramático, podía sentir vivamente la necesidad de gozar de las nuevas obras; cuando sólo conocía de las más importantes y características algunos fragmentos aislados, presentados con el carácter de música sinfónica y de concierto.

Quedó por estos motivos la partitura de Pedrell guardada en el Archivo del Teatro Real, en espera de mejor ocasión, fiada á la lenta acción del tiempo, que había de ir revelando entre los peritos y aficionados al arte músico, así na-

cionales como extranjeros, los extraordinarios méritos de la obra.

Así ha sucedido felizmente, y parece ya próxima la ocasión esperada de que el público español pueda apreciar el valor artístico de Los PIRINEOS.

Desde las representaciones del *Prólogo* de esta obra en Venecia, toda la prensa musical italiana aclama unánime al maestro Pedrell, como compositor original, digno de ocupar un puesto entre los primeros de nuestra época, y los aplausos de Italia no pueden dejar de ser oídos con viva complacencia y repetidos en España, donde el movimiento hacia la creación de un teatro lírico nacional está ya iniciado desde hace algunos años, aunque con resultado todavía incompleto, por notables maestros, que gozan de una popularidad bien merecida.

Las tres recientes representaciones de Venecia en los días 12, 14 y 17 de Marzo (las dos primeras en el local del Liceo y la tercera en el teatro Rossini), se deben á una iniciativa espontánea y calurosa del ilustre compositor y musicólogo Tebaldini, secundado con verdadero entusiasmo por el maestro Bossi, director competentísimo de aquella artística sociedad

que tan dignamente lleva el nombre inmortal de *Benedetto Marcello*.

Todos los valiosos elementos musicales pertenecientes al Liceo, del que forman parte importantísima las altas clases sociales de Venecia, concurrieron á la perfecta ejecución del *Prólogo* completo de la obra, con el notable artista Lelio Casini y un coro de 150 voces masculinas y femeninas y una orquesta de 75 instrumentos.

La obra de Pedrell fué desde luego comprendida y admirada por el culto público veneciano, que aplaudió y aclamó al maestro español con entusiasmo creciente, desde la primera á la tercera audición, en la cual, por la mayor capacidad y mejores condiciones del local, produjeron las varias partes del *Prólogo* su efecto más completo, principalmente el grandioso *Alleluia* con que aquél termina, repetido en las tres representaciones, y del que dice el ilustre Tebaldini ¹ que «es un cuadro *micelangiotesco*, »de líneas severas é imponentes, de vivísimos »colores; un cuadro luminoso, de sublime »grandeza y majestad tal, que basta á crear la

¹ *Revista musical italiana*, núm. 2.º de 1897. Turin, Fratelli Bocca, editori.

»fama del compositor que tan soberbiamente
»lo ha ideado, trazado y coloreado».

En esta Velada, con los pocos elementos de que el Ateneo dispone, sólo es posible dar á conocer algunos fragmentos aislados de Los PIRINEOS, elegidos no entre los de mayor novedad y mérito artístico, sino entre aquellos para los que se puede más fácilmente prescindir del concurso de la orquesta y de las grandes masas vocales.

Á la mejor comprensión de estos fragmentos, enumerados en el Programa, contribuirá la siguiente breve reseña del argumento dramático del ilustre Balaguer y la lectura del magnífico *Prólogo* de la obra, traducido en hermosos versos castellanos por el inspirado poeta Sr. Ferrari.

Terminaremos la presente Nota dirigiendo un cordialísimo saludo á los eminentes maestros Sres. Tebaldini y Bossi, y al ilustre Presidente Sr. Conde Alberto Valier, Sres. Socios y artistas del Liceo veneciano, á nombre del Ateneo de Madrid. El arte musical español les debe

profunda gratitud por sus generosos esfuerzos para hacer conocer en Italia, antes que en la misma España, la magnífica obra de Balaguer y de Pedrell, que por su mérito y transcendencia ha de contribuir sin duda poderosa y eficazmente al renacimiento del drama musical en nuestro país, con las condiciones que actualmente señala el estado del arte lírico universal.





ARGUMENTO

DE

LOS PIRINEOS



El poema consta de tres grandes cuadros históricos, precedidos de un *Prólogo*. La acción abarca casi todo el siglo XIII.

Evoca el primer cuadro la época venturosa del Castillo de Foix. Es el año 1218. El Rey Don Pedro de Aragón ha muerto en los campos de Muret. La Provenza agoniza. Muchos de los vencidos, refugiados en el Castillo de Foix, mientras el Conde ausente guerrea contra Francia, hacen revivir por un momento la fiesta de la *Corte de Amor*, con los juegos y cantos provenzales.

La escena representa el salón de honor del

Castillo, preparado según el estilo de la época, para una fiesta nocturna. Los trovadores *Sicart* y *Miraval* se comunican y lamentan las terribles noticias de la guerra. Dícese que el *Conde* cayó prisionero del Rey de Francia. Acaba de presentarse en el Castillo el *Cardenal Legado*, á quien se le ha dado entrada, y cuyos propósitos son seguramente contrarios á los derechos de Foix.

Ermesinda, la Condesa, entra en la escena acompañada de su Corte, damas, capitanes, escuderos y juglares. Empieza la fiesta: *Miraval* y *Brunisenda* entablan amoroso coloquio¹; la juglaresa *Rayo de Luna* canta la popular y triste *Canción de Juana*, en la que se recuerda el fin miserable de Tolosa y el vencimiento de Provenza: lucen sus habilidades los juglares, y entona *Sicart* su *Serventesio*², interrumpiéndose la fiesta por la repentina entrada del *Legado*, seguido de los dominicos Inquisidores, que declaran excomulgados á los Foix, y anuladas su autoridad y señorío sobre el Castillo, el cual pasa al poder de Francia, aliada de la Santa Sede.

¹ Núm. 4 del Programa.

² Núm. 3 del Programa

La noble *Condesa*, con serena energía, protesta, y se rebela contra las provocaciones del *Legado*; pero le falta el auxilio de las gentes que la rodean, aterradas por el tremendo *anatemá*. Todo parece perdido; pero de repente se oyen extraños rumores subterráneos, en tanto que la tempestad ruge en la atmósfera, y en medio de la escena, se abre el pavimento y penetra por la abertura el *Conde* seguido por sus guerreros. Foix se ha salvado, y el cuadro termina con exclamaciones de triunfo: *Foix y Tolosa, Foix y siempre Foix*. La oportuna é inesperada presentación del *Conde*, recuerda una antigua leyenda de la casa, referida por *Sicart á Miraval*.

Han pasado veintisiete años. El triunfo de Foix ha sido efímero, y después de vicisitudes varias, sucumbe de nuevo la Provenza, bajo los poderes aliados de Francia y de Roma.

El segundo cuadro pasa en la Abadía de Bolbona, en el año 1245. Francia ha vencido y lo domina todo. Sólo resiste todavía el Castillo de Montsegur. El *Conde de Foix* se ha retirado al Monasterio de Bolbona, donde, vistiendo el hábito de fraile, se hace pasar por muerto para escapar á la ira de sus perseguidores. En su

busca llegan el trovador *Sicart* y la juglaresa árabe *Rayo de Luna*, á demandar auxilio en defensa de Montsegur. Es de noche. Al alzarse el telón óyese el canto del *De profundis*. Se están celebrando los funerales del supuesto *Conde de Foix*. *Rayo de Luna* y *Sicart*, que lo creen vivo, preguntan por él á un fraile que atraviesa la escena, y que es el mismo *Conde* disfrazado, que se prepara á presenciar el cortejo de su propio entierro. Por un movimiento de indignación, que no puede dominar, al oír que sus antiguos y constantes amigos lo creen cobarde y traidor, se descubre el *Conde* á *Rayo de Luna*, que con sus vehementes imprecaciones lo decide por fin á marchar en socorro de Montsegur. Pero ya es tarde, y llega la noticia de que Montsegur ha caído en poder de Francia, y han sido exterminados en crueles suplicios todos los infelices vencidos. Desesperado el *Conde*, al considerar la inutilidad de su sacrificio, se entrega al inquisidor *Izarn*, que llega en aquel momento á la Abadía y lo manda prender por sus soldados, cayendo el telón, mientras *Izarn*, triunfante, exclama:

«El Conde en nuestras manos; Montsegur destruido. La tierra es nuestra. Honor á Roma».

El argumento del cuadro tercero es la derrota del ejército de Francia en la célebre batalla del Collado de Panissars.

En 1285, Francia era dueña del Langüedoc y de la Provenza, y el rey Felipe aspiraba, con la ayuda del papa Martín V, al dominio de los Pirineos españoles, con la idea de llevar hasta el río Ebro los confines franceses. Defendía los Pirineos el rey D. Pedro de Aragón, llamado el *Grande*, con la nobleza catalana. Reunióse al ejército de D. Pedro el famoso *Roger de Lauria*, después que éste destruyó la Armada francesa con sus almogávares. Sublevada toda la tierra al Sur de los Pirineos contra los invasores de la patria, ocupa *D. Pedro* el Collado de Panissars, punto obligado para la retirada de los franceses, que fueron atacados en ella y con enorme estrago y extraordinaria mortandad dispersados y vencidos.

La escena se abre en la proximidad del Collado, donde están situados los de *Roger de Lauria* y sus almogávares.

Rayo de Luna, la juglaresa, ya anciana, de más de ochenta años de edad, que logró escapar de las iras de la Inquisición, acompaña al ejército y está excavando su propio sepulcro

mientras canta la triste Canción de *Juana*. El capitán de los almogávares *Lombardo* llega trayendo las órdenes dadas por el Rey *D. Pedro*, de que se deje á los franceses libre el camino para su retirada. El Rey, dando muestra de la generosidad de su ánimo, lo ha prometido así al francés Felipe *el Atrevido*, enfermo y próximo á la muerte, y á su hijo Felipe *el Hermoso*, que van á pasar por el Collado de Panissars en compañía del Cardenal Legado. Pero las órdenes de *D. Pedro* no pueden ser cumplidas por el coraje de los almogávares, á quien *Rayo de Luna* alienta y excita á la venganza, y que se lanzan sobre el ejército francés, aunque tarde para impedir el paso de la litera del Rey Felipe y su acompañamiento, que marchaba delante y separado del ejército. Los almogávares, que acometieron con furia salvaje á sus enemigos, entonan un canto de triunfo mientras el Rey *D. Pedro* atraviesa la escena entre vítores y aclamaciones. Así termina el tercer cuadro, interesantísimo por los varios sucesos que en él se representan, á pesar de ser, en su mayor parte, episódicos. *Rayo de Luna* refiere á *Lisa* su larga vida, consagrada á la patria, y su deseo de no morir sin haber visto libres é independientes

del yugo francés los Pirineos. Es *Lisa* una joven siciliana, enamorada del Rey *D. Pedro*, á quien ha seguido desde Sicilia sin esperanza de correspondencia, disfrazada de hombre y alistada como soldado entre los almogávares. *Rayo de Luna*, que ha descubierto el disfraz de *Lisa*, habla á ésta de la pasión invencible que la domina y se manifiesta conocedora de su nacimiento y aventuras ¹. *Lisa* canta á instancia de sus camaradas almogávares una canción dirigida á una estrella, objeto inaccesible de su amor ². *Rayo de Luna* muere sepultándose en la tumba que ella misma se ha abierto viendo pasar triunfante al Rey *D. Pedro*, al que sigue la desdichada *Lisa*, amante sin esperanza de la estrella inaccesible.

Importantísimos son, y más íntimamente relacionados con la acción de este tercer cuadro, los episodios del encuentro de *Rayo de Luna* con el hijo degenerado de los Condes de Foix, que, puesto al servicio de los enemigos de Aragón, viene á pedir á Roger de Lauria, en nombre del Rey de Francia, que le consienta el libre paso de Panissars. El diálogo entre el *Conde* y el jefe

¹ Núm. 2 del Programa.

² Núm. 5 del Programa.

almogávar y las imprecaciones de *Rayo de Luna* al *Conde de Foix* son trozos musicales de inapreciable valor.

Este vastísimo tejido dramático, abundante de situaciones musicales, en el que, como dice muy bien Tebaldini ¹, «vibra potente el amor de la patria, se agitan vivas pasiones de grandeza y de gloria, mientras reviven y resplandecen á la vista del espectador momentos y lugares célebres en la historia de la épica caballería española medio eval», está precedido por el Prólogo, cantado en Venecia, que lleva el título de *Alma Mater*. En él se anuncian, sintéticamente enlazados, los puntos más salientes de la trilogia. El *Bardo* de los Pirineos narra las glorias y las desventuras de su patria. Evoca las pasadas grandezas, mientras la escena, que representa los Pirineos en su total extensión, desde la cordillera cantábrica hasta su último extremo en Cataluña, va iluminándose lentamente con la luz del alba. Esparcidos en las montañas se ven, entre otros castillos, los de Foix y Montsegur. Óyense sucesivamente, en los momentos oportunos de la relación del *Bardo*, las

¹ Revista musical italiana de Abril de 1897.

melodías más características de la obra: el coro religioso de monjes ¹, los cantos populares de las montañas pirenaicas, el concertante de la *Corte de Amor* ², el anatema de los inquisidores del cuadro primero, el canto de guerra y el de triunfo de los almogávares, terminando el Prólogo con el soberbio *Alleluia* que con el *Bardo* entonan todas las voces de los personajes, coros y orquesta, mientras el Sol ilumina los Pirineos, en cuyas cumbres aparecen y pasan los espíritus de los grandes genios de la Patria.

Todos los personajes de la magnífica trilogía son históricos. El Conde de Foix, de los dos primeros cuadros, es Roger Bernardo, segundo de este nombre, llamado *el Grande* por sus proezas y virtudes cívicas y guerreras, el cual murió en 1247, en la Abadía de Bolbona. La Condesa *Ermesinda*, catalana, es la hija de Arnaldo, vizconde de Castellbó, que, casada en 1202, murió en 1230 en el castillo de Tarascón, expulsada del de Foix.

Bernardo Sicart de Marjévols y *Ramón de Miraval* fueron renombrados trovadores de Provenza.

¹ Núm. 1.º del Programa.

² Núm. 6.º del Programa.

Los nombres de las damas que figuran en la Corte de Amor se encuentran todos en las crónicas de la época.

Hasta *Rayo de Luna*, la juglaresa, es, en parte, personaje histórico. Una joven morisca que llevaba este nombre, fué prisionera en la batalla de Tolosa (1212), y pasó después á Provenza. En la trilogia representa la perseverancia en el más vivo amor de la patria y de su independencia.

Por último, el Conde de Foix, del cuadro tercero, sucedió en el título en 1265, y reconoció por su señor al Rey de Francia, acompañando á Felipe el Atrevido en la invasión de Cataluña ¹.

¹ En las notas con que el Sr. Balaguer acompañó é ilustró la publicación de su magnífico poema, puede el lector hallar mayores noticias sobre los personajes que figuran en la acción del drama.



DISCURSO

DEL EXCMO. SEÑOR

DON SEGISMUNDO MORET

PLATE 30

THEY STAYED FOR MONTHS



SEÑORAS Y SEÑORES:

Los que aquí venís esta noche tenéis, ante todo, derecho á saber las razones que mueven al Ateneo para invitaros con inusitada solemnidad á conocer y á juzgar la composición musical titulada LOS PIRINEOS.

No es esta una Velada cualquiera, ni uno de esos entretenimientos con que el Ateneo ofrece de cuando en cuando reposo al espíritu y descanso al pensamiento, escuchando las obras maestras del arte ó aplaudiendo á los que las interpretan con señalado acierto. Hoy, cumpliendo la misión educadora de nuestra Corporación, os convocamos para que podáis apreciar y estimar una de las obras líricas más no-

tables de nuestros días, una verdadera ópera nacional, una creación que representa la síntesis del genio español solicitado é inspirado por una de las épocas más vigorosas y dramáticas de la historia patria.

Pero ¿es una obra musical?, me diréis. Sí; mas antes de contestar á esta pregunta permitidme que os formule otra.

¿Habéis alguna vez pensado lo que es la música? Sin duda que ninguno de los que me escuchan necesitan una definición técnica para percibir y aun distinguir lo que es la música; pero si nos ponemos á analizar su concepto, tal vez aquella idea vaga y como insegura os ofrezca un contenido que no habéis sospechado.

Caracteriza al ser racional la palabra: apenas la sensación forma el pensamiento en el cerebro, se pone en movimiento su organismo entero, y para expresar lo que siente, brota en sus labios el grito y se modula el sonido, que da origen más tarde á la palabra. Pero la palabra y el lenguaje, por ser el medio común y vulgar de expresar las ideas, los deseos, las necesidades de la vida, está sujeta al convencionalismo de las costumbres, á los límites y á los valladares

de la manera de ser de una sociedad, y hasta en el tono y en la modulación con que se habla, la palabra y la acción que la acompaña, han de sujetarse á las invencibles reglas del hábito. Por eso, cuando se siente la necesidad de expresar un sentimiento que sale de lo común, la palabra hablada y usual es insuficiente, y el pensamiento agitado y el corazón conmovido buscan en la combinación y ritmo de la frase, en la cadencia y sonoridad del verso, una expresión más libre, más íntima, más sugestiva de su sensación interna.

Pero aun esto no basta: la poesía dice mucho, pero el alma siente más: y cuando sus alegrías ó sus tristezas, sus entusiasmos ó sus decaimientos rebasan el límite del lenguaje poético, cuando las condiciones de lo que se quiere expresar requieren ser oídas por la muchedumbre, la voz humana toma proporciones extraordinarias, el grito se convierte en música y la poesía en drama, en el cual las infinitas combinaciones de los instrumentos musicales, plegándose á las modulaciones de la voz humana, se unan para reflejar ese nuevo y complejo estado del alma que quisiera expresar á un tiempo la vida humana en su variedad infinita.

Y no bastando aún por sí solas, ni la palabra, ni el verso, ni la música, acude el compositor á las artes todas, á la pintura, á la escultura, al efecto escénico, á la combinación de las luces, á la distribución de los sonidos, mezclado, combinado en sublime armonía, á través de la cual y aun sin saberlo, percibe el espectador atónito el terrible drama humano que á su vista se desarrolla y que le revela en síntesis acabada los misterios más íntimos de su naturaleza. (*Grandes aplausos.*)

Todo eso es necesario y aun todo eso es imperfecto para lograr, como escribía Wagner, la expresión completa y acabada del sentimiento humano. Y reparad que en cada una de estas evoluciones de la palabra, las formas se van, por decirlo así, difuminando y haciéndose cada vez más impalpables, como si esa mayor espiritualización la acercara más y la hiciera penetrar mejor en el alma. Por eso los discursos los entienden algunos; la poesía, y sobre todo el drama, la perciben ó la adivinan los más; pero la música la sienten cuantos la escuchan.

Y aquí tenéis ya explicada la generación de LOS PIRINEOS. Un poeta, un verdadero trova-

dor, enamorado á un tiempo de los encantos de la gaya ciencia y de las glorias patrias, que desde su niñez había contemplado las altas montañas de los Pirineos y había visto unidos á sus valles, á sus gargantas y á sus picos los gloriosos hechos de las dos civilizaciones que á sus vertientes de Norte y Mediodía habían vivido, arranca á su lira inspirados acentos patrióticos y canta con inspiración sublime, al par que la majestuosa cordillera, las glorias inmarcesibles de la patria. Y al escucharlas, otro hijo también de aquellas regiones, admirador de aquellas bellezas, educado en aquellos sentimientos, cree oír en aquellos versos los ecos del pasado; adivina en aquellos murmullos que el viento arranca á los valles y en aquellos silbidos que el huracán produce entre sus peñas las voces que allí resonaron; principia á percibir la inspiración de su historia, y con la agitación misteriosa que se difunde por su espíritu, presiente primero las formas musicales que cuadran á aquellos versos, las moldea después, las escucha en su oído, las traduce al piano, las lleva á los instrumentos, y en fin, tras largo esfuerzo, da vida y realidad á este grandioso poema que, con el nombre de

Los **PIRINEOS**, funde la poesía de Balaguer con la música de Pedrell y refleja con la belleza de su agreste naturaleza, la vigorosa y noble historia de la patria española. (*Nuevos aplausos.*)

Los **PIRINEOS**, Señoras y Señores, tienen ya su historia y pueden alegar sus títulos de nobleza. Presentados á un concurso, pasaron por la censura de los maestros españoles que los reconocieron dignos de representarse en el Teatro Real de Madrid con el carácter de ópera nacional. Impresa la partitura, llegó al extranjero, y Arturo Pougín y Sarrand d'Allard, en Francia; Carlos Krebs, en Alemania; César Cui, en Rusia; Tebaldini y Bossi, en Italia, revelaron al público con su elogio caluroso el mérito que encerraba. Y entonces un músico ilustre, el Conde Alberto Valier, quiso que la escucharan los venecianos, y organizó esas magníficas fiestas que en Marzo tuvieron lugar en la poética ciudad de las lagunas, donde un mundo inteligente como actores, como cantantes y como público, consagró los méritos de Los **PIRINEOS**, haciendo la apoteosis de su autor.

Ejecutada ya la partitura de Los **PIRINEOS** en Venecia, próxima su representación en Hamburgo, hemos creído que esta casa, que con ra-

zón alardea y con justicia se enorgullece de ir al frente de la cultura patria, debía, sin pérdida de tiempo, dar á conocer en España los méritos de esta obra. No la podréis apreciar, ciertamente, con la extensión que merece; la falta de escenario, la ausencia de la instrumentación, el número de cantantes y, sobre todo, el reducido índice de las piezas que se pueden ejecutar en esta cátedra, alejan la posibilidad de formar juicio acabado de LOS PIRINEOS; pero permite, gracias sobre todo al valer de los artistas, que apreciéis la riqueza de la composición, como el crestón de las minas revela la riqueza del venero que por bajo de la tierra corre.

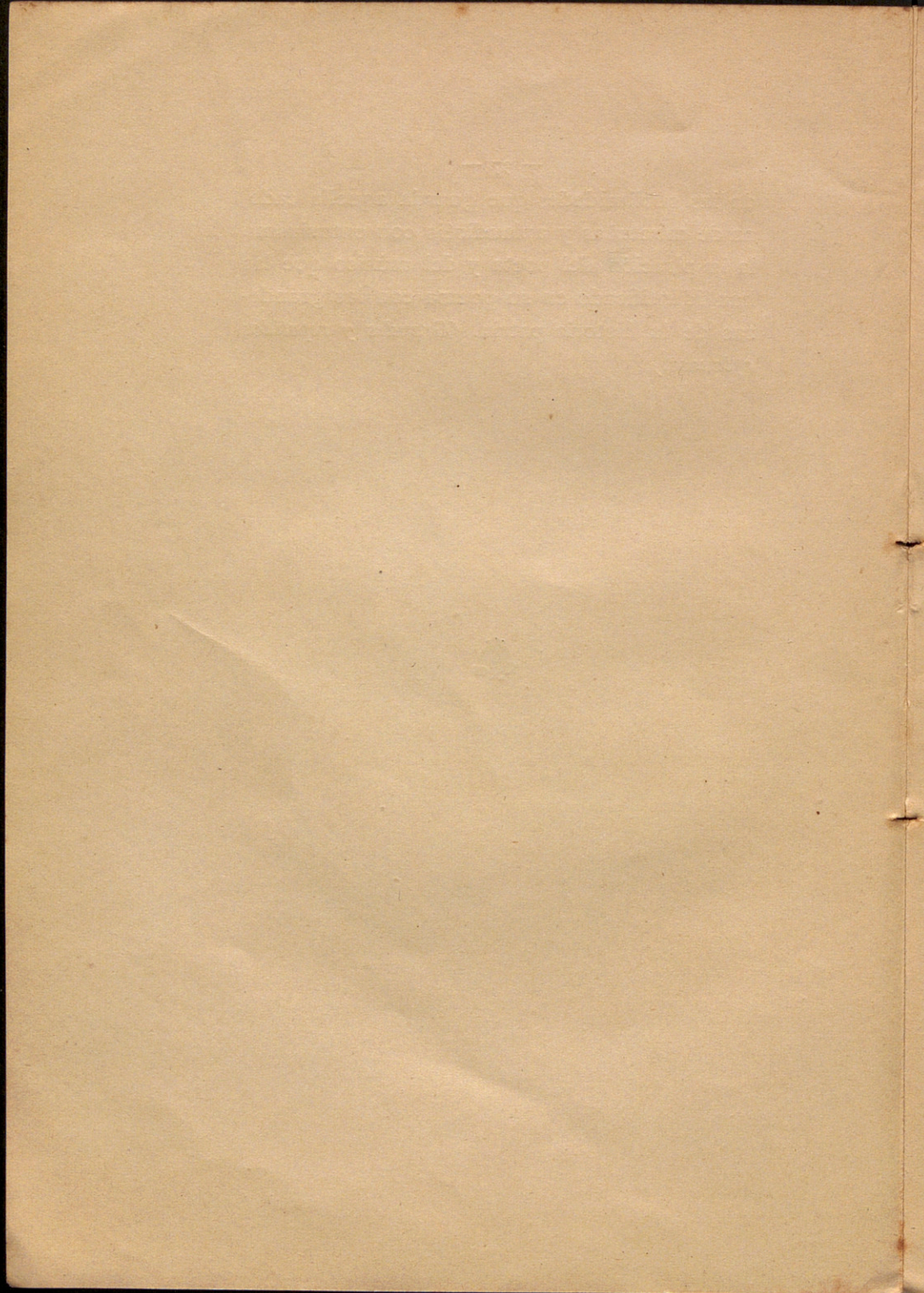
No tengo mas que deciros: vosotros juzgaréis. Yo, sin embargo, me complazco en imaginar desde este sitio y en suponer con vosotros, el efecto que produciría una representación teatral completa y acabada de LOS PIRINEOS.

Figuraos por un momento la majestuosa cordillera, que arrancando del Océano llega hasta el Mediterráneo, destacarse en las perspectivas de la escena; distinguid sus ondulaciones, sus valles, sus bosques seculares, sus picos cubiertos de nieve, sus rocas semejando antiguas ruinas, sus mares de hielo suspendi-

dos en los senos de sus montañas, sus cascadas, en que la nieve, dando color á las espumas, adquiere la impetuosidad del torrente, y mientras la contempláis y la orquesta prepara vuestro espíritu á las grandezas que desfilarán por la escena, empiezan á sonar los acentos de los monjes, el canto de Altabiscar, el grito de los almogávares deteniendo en las ásperas gargantas al ejército francés; el melancólico acento del trovador, los ecos de las fiestas celebradas en el seno de los castillos, por cuyas largas ojivas salen los rojizos reflejos de las antorchas que iluminan su interior, el acento tristísimo de Sicart, la varonil figura del Conde de Foix, las siluetas de Roger de Lauria y Pedro de Aragón, los héroes legendarios, las mujeres de fantástica hermosura; cada voz saliendo de diferentes sitios, cada figura apareciendo en su momento, y cada recuerdo brotando espontáneamente, y todo reuniéndose en las endechas que el Bardo va murmurando, envuelto en la niebla de la poesía y vibrando con los acentos de una instrumentación riquísima. Y cuando todo esto haya desfilado en pocas horas delante de vuestros ojos y sintáis conmovido y atónito el espíritu, entonces habréis comprendi-

do las sublimidades que guarda aquella cadena de montañas y aplaudiréis con entusiasmo la inspiración del poeta y del músico que las han identificado en su poema con las grandezas de la historia patria. (*Grandes y repetidos aplausos.*)





DISCURSO

DEL

SEÑOR DON GABRIEL RODRÍGUEZ

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



SEÑORAS Y SEÑORES :

HAN luchado en mi espíritu, antes de decidirme á hablar en esta Velada, dos fuerzas opuestas entre sí; de una parte, el vivo deseo, lo confieso ingenuamente, que sentía de asociar mi pobre palabra á la manifestación de admiración y de simpatía que el Ateneo dedica en esta noche á nuestro ilustre consocio mi querido amigo don Felipe Pedrell, y de otra parte, el temor de no poder corresponder dignamente á vuestra benevolencia, por mi falta de autoridad artística, y por el decaimiento que siento en mis facultades, las cuales nunca fueron grandes, pero en época ya relativamente lejana, pudieron bastar para que el Ateneo me perdonase el atrevimien-

to de hablarle de música, no siendo yo en este Arte más que un mero aficionado.

Triunfó el deseo, y sírvame en parte de disculpa la exigencia de algunos amigos, que, con error seguramente por el cariño que me profesan, se figuran que el tiempo ha pasado para mí en balde, desde la última vez que tuve la honra, hace ya nueve años, de disertar sobre música en el Ateneo.

Poco tiempo he de molestaros, y empiezo rogando á mis oyentes que tengan en cuenta, para concederme toda su indulgencia, cuán desfavorable es mi situación en esta Velada. Hablo inmediatamente después de nuestro ilustre Presidente, cuyas oraciones, largas ó cortas, son siempre bellísimas obras de arte, y á continuación de mi prosa *prosaica*, única cosa que puedo ofreceros, estáis esperando la presentación del arte mismo, vivo, potente, en la *Poesía* de Balaguer, que leerá, como sabe hacerlo, el poeta Sr. Ferrari, y en la *Música* de Pedrell, ejecutada por meritísimos artistas.

En los pocos minutos de que puedo disponer no es posible encerrar una crítica, caso de que yo fuera capaz de hacerla, de obra de la importancia que, á mi juicio, tiene para el arte es-

pañol el drama lírico de LOS PIRINEOS. Sólo cabe hacer breves indicaciones sobre sus caracteres y méritos principales, procurando dar alguna idea de su espíritu y de su transcendencia.

El poema dramático é histórico de Balaguer es ya felizmente muy conocido y admirado dentro y fuera de España, y su argumento, en extracto, está recordado en el Programa de la Velada. Basta, pues, que llame vuestra atención sobre la relación y enlace del poema con la música de Pedrell.

En LOS PIRINEOS no hay mera yuxtaposición de los elementos específicos de dos artes distintos; hay una combinación y compenetración de esos elementos, que dan un producto bello, *sui generis*, sintético, de condiciones propias y peculiares, que no son completamente ni las de la música, ni las de la poesía.

El concepto de ese producto artístico: *poesia musical* ó *música poética*, auxiliada por la mímica, la pintura, la arquitectura, producto en el que se combinan, ó más bien se funden íntimamente para la expresión de los sentimientos del alma humana, la palabra y el sonido musical, no es seguramente nuevo, y la obra de arte, que á ese concepto corresponde, ha sido

el ideal de muchos compositores de música, antes de nuestro tiempo. Más ó menos claramente percibieron ese ideal, entre otros, los literatos y músicos de Florencia en el siglo XVI; Gluck y Mozart en el XVIII, y en la primera mitad del presente, Weber y Meyerbeer. Todos procuraron realizarlo hasta donde lo permitían la opinión, el gusto y los medios técnicos de la época. Yo creo ver en la historia de la música dramática moderna una constante aspiración á la conquista y constitución de ese *arte nuevo*; aspiración que en determinados períodos parece oscurecida y dominada por el *virtuosismo* de los artistas; los cuales, cuanto más eminentes son en el dominio de un instrumento material ó en el tecnicismo de las combinaciones sonoras, tienden más (y sobre todo si carecen de inspiración elevada y genial) á perseguir y lograr el efecto artístico, por la sonoridad y por la dificultad vencida; separándose así inconscientemente en sus obras de la esencia, y de lo que podríamos llamar el *centro de gravedad* de la eterna belleza de la música. Por este hecho natural, la evolución del arte lírico dramático ofrece, á nuestra observación, paradas, desvíos y retrocesos, como el producido á fines del si-

glo pasado y comienzos del actual, por la preferencia casi exclusiva que dió la escuela musical italiana al *bel canto*, ó canto puro; preferencia que se extendió por toda Europa, arrollando y paralizando casi por completo la tendencia al verdadero drama lírico y causando la crisis de la música de teatro y la anarquía y las profundas vacilaciones que en este género observamos en toda la segunda mitad de nuestro siglo.

Esta crisis aun no se puede considerar terminada, á pesar del titánico esfuerzo de *Wagner*, tal vez exagerado en ciertas condiciones de su reforma, y en cuyas teorías hay algunos principios y afirmaciones que, siguiendo la opinión de respetabilísimos maestros, tengo por inexactos, y hasta contradictorios con lo que señala para el drama lírico, la propia naturaleza de la música.

Obsérvase ya, sin embargo, un movimiento artístico, del cual puede esperarse, en mi sentir, una renovación del drama lírico, en término no lejano, sobre bases firmes y definitivas. Hoy los maestros más distinguidos de casi todos los pueblos, para hallar nuevas fórmulas del arte, vuelven la vista hacia las fuentes tradicionales é históricas de la música, y las estudian y tra-

tan de combinar el fruto de tal estudio con los maravillosos progresos técnicos realizados desde el siglo XVI. Y á la vez aparece una marcada tendencia, conforme con el espíritu general de la civilización contemporánea, á la constitución de nacionalidades musicales, fundadas, como pretendía nuestro insigne crítico *Eximeno*, sobre la base insustituible del canto popular, en el que se halla lo que podríamos llamar la principal *sustancia* de la música artística. Hoy reconoce todo el mundo que, para salir de la confusión en que vivimos, es indispensable constituir la obra lírico-dramática mediante la aplicación á aquella sustancia de todos los riquísimos elementos y medios de que hoy dispone el arte universal de la música.

El maestro Pedrell, íntimamente convencido é inspirado por estas ideas, que él mismo ha explicado elocuentemente en su interesante libro *Por nuestra música*, ha procurado realizarlas, y á mi ver lo ha conseguido. en Los PIRINEOS, cuyo poema suministró á su genio campo extenso y fecundo para aplicarlas en numerosos, variados y espléndidos cuadros y situaciones musicales, bajo un principio, ó mejor dicho, bajo un sentimiento dominante que, por medio

de la música, más bien que por la acción ó los sucesos presentados en el drama, da á la obra total el carácter supremo de la unidad artística.

Este sentimiento es el de la *patria*. No quisiera molestar con mis elogios al Sr. Pedrell, que, á pesar de su mérito, ó tal vez por su mismo mérito, es uno de los hombres más modestos que he conocido, y que en este momento, aunque no se halla presente en el salón, pudiera tal vez oirme; pero pienso que Pedrell es á la vez un gran músico y un gran patriota, y si he de ser sincero, como acostumbro, no debo ocultar ni atenuar aquí mi pensamiento.

El sentimiento de la patria constituye el fondo de Los *PIRINEOS* en el libro de Balaguer y en la música de Pedrell. Aunque en la forma externa se presente la obra como una serie de grandes cuadros, que no constituyen una sola acción dramática, circula por el interior de todos esos cuadros y escenas aquel sentimiento con tan maravillosa energía, que hace sentir con claridad perfecta la unidad de la obra. Además del personaje *Rayo de Luna*, que figura en todos los cuadros y encarna en su personalidad el amor constante, persistente, á través de las venturas y desventuras de la patria, el ar-

gumento fundamental de las tres partes de la trilogía corresponde á tres momentos sucesivos, lógicamente enlazados, de la evolución histórica del siglo XIII, que comprende uno de los más interesantes períodos de la formación de la nacionalidad española.

Durante aquel siglo, en la región del Mediodía de Europa, que todavía entonces formaba un solo cuerpo con tierras francesas y españolas, á uno y otro lado de la Cordillera Pirenaica, luchan para conservar ó adquirir el poder político, las grandes fuerzas del Papado y de la Monarquía con la fuerza, aún poco quebrantada, de las instituciones feudales, y empiezan á manifestarse y á intervenir en esas luchas los elementos populares. Aliados el Papa y el Rey de Francia, combaten fieramente el poderío feudal, personificado en el famoso Conde de Foix. En el primer cuadro, ese poderío se manifiesta con toda su grandeza en el castillo de Foix, y triunfa sobre el Papa y el Rey. Pero ese triunfo, aunque brillante, dura poco, y en el segundo cuadro, Foix aparece ya definitivamente vencido, y el gran Inquisidor y Legado del Papa puede exclaimar: «La tierra es nuestra, honor á Roma», extendiendo su dominación, con el apoyo del

Rey de Francia, sobre todo el Pirineo. Pero tampoco esta victoria es definitiva. Ha caído el poder feudal, que se somete y subordina á la Monarquía francesa; pero el Rey de Aragón, aliado con los elementos populares, recobra los Pirineos españoles, y en la célebre batalla de Panissars queda la región del Sur separada para siempre de Francia, y se constituye uno de los más importantes factores que, por futuras uniones con las demás regiones de la Península, han de formar más tarde la gran nacionalidad española.

A estos tres momentos históricos corresponden, respectivamente, los admirables finales de los tres cuadros, en que la música tiene apropiada ocasión para dar muestra de su grandeza con el empleo de sus más poderosos medios expresivos.

Desgraciadamente en esta Velada no es posible dar ni aun ligerísima idea de lo que son estas tres situaciones, tales como ha sabido presentarlas el Sr. Pedrell. La inesperada aparición en la escena del Conde de Foix con sus guerreros; los funerales del mismo Conde en la Abadía de Balbona, y el triunfo del Rey de Aragón al frente de los almogávares en el collado de Pa-

nissars, son, á mi parecer, grandiosos cuadros dramático-musicales, sólo comparables con los mejores de las obras de Wagner, por la inspiración melódica, la riqueza y novedad armónicas y la sonoridad y color de la orquesta. Contribuye también á producir la unidad del drama el prólogo musical que lo precede, y que da al espectador una impresión clara y sintética anticipada del total contenido de la obra, en forma originalísima, de la que sólo hay algún precedente de poca importancia en el drama lírico moderno. El *Prólogo* de Los PIRINEOS es, á mi parecer, un sublime *oratorio* histórico, que puede ser ejecutado separadamente, como lo ha sido en Venecia, pero del que no se puede prescindir en la ejecución de la obra total, que sin él no podría ser completa y debidamente comprendida y apreciada.

Pero se acaba el tiempo disponible y debiera poner ya término á esta desordenada é incorrecta peroración. Á riesgo de molestaros, no he de concluir, sin embargo, sin someteros dos últimas observaciones, que estimo pertinentes y hasta necesarias. Llanan notables críticos extranjeros á nuestro Pedrell el *Wagner español*, calificación honrosísima que, en mi sentir, no

debe aceptarse sin algunas reservas. Representa Pedrell, ciertamente, en España, lo que *Wagner* ha representado en Alemania para el arte lírico-dramático; pero no es ciego sectario del insigne maestro alemán, ni servil imitador de sus procedimientos. Pedrell tiene criterio independiente, inspiración propia, completo conocimiento de la ciencia y de las obras musicales antiguas y modernas, y perfecto dominio de la técnica del arte. Conforme, seguramente, en general, con los principios sostenidos por *Wagner* en sus escritos sobre el drama lírico, se separa de este maestro en algunos puntos, así fundamentales como de procedimiento; separación que claramente se manifiesta en la música de *Los Pirineos*. Basta indicar que, á mi juicio, en esta partitura, la voz humana, el personaje dramático, nunca está subordinado á la orquesta, ni formando como una mera parte de la *Sinfonía*; ni el *motivo director* se presenta principalmente confiado á la orquesta; ni está sistemáticamente excluída la unión de las voces de los personajes en aquellas situaciones dramáticas en las que pueden éstos manifestar sus particulares y distintos sentimientos á la vez, sin confusión alguna, ofreciendo al oyente un placer estético

que sólo puede producir el arte de la música.

Por último, una de las mayores excelencias de la música de Pedrell en *Los Pirineos*, entiendo que consiste en la manera como ha comprendido y realizado su pensamiento de fundar el drama lírico con carácter nacional sobre la sustancia de la música popular. Para este fin, no ha creído Pedrell que baste el argumento, sea de historia ó de leyenda española, ni que esté escrito en castellano, ni que en él se representen usos y costumbres del país, ni que se intercale tal ó cual canto popular en la composición. Todo esto importa mucho, seguramente, y contribuye al efecto y colorido externo de la obra. Pero para que ésta sea verdaderamente nacional, en el más alto sentido de tal concepto, hay que recurrir además á las producciones artísticas, en que el pensamiento nacional aparece encarnado con mayor firmeza. Como dice elocuentemente, siguiendo á Pedrell, el ilustre musicólogo Tebaldini en su razonada crítica de *Los Pirineos*, que se cita en el Programa de la Velada, el germen esencial y real de un teatro lírico nacional, que forme una escuela distinta, inconfundible con otras, está allí donde se halla todo lo propio, ó sea en la tradición genealó-

gica, en el carácter persistente y general de todas las manifestaciones artísticas homogéneas, en el uso de formas determinadas, peculiares al genio de la raza, á su temperamento, á sus hábitos, por una fuerza fatal inconsciente, en la expresión de los sentimientos, y en la serie de estudios y obras que han ido desarrollando tales elementos en el tiempo, sin desfigurarlos ó alterarlos esencialmente. Sólo asimilándose los todos, viviéndolos, por decirlo así, y fecundándolos con una inspiración genial y rica, se puede llegar á crear la obra típica de un arte que merezca ser como nacional considerado. Así lo comprende Pedrell, y á través de todas las combinaciones y formas de la música de Los PIRINEOS, para cuyos efectos emplea y aprovecha todos los medios y procedimientos del arte moderno, vive y circula y se hace sentir la savia popular con sus gamas, sus modulaciones y sus ritmos característicos. Los PIRINEOS han resultado de este modo un todo orgánico, como lo imaginaba Wagner, en el cual cooperan todas las bellas artes, cada una según sus condiciones propias, para el total efecto estético, y es á la vez obra de arte universal y de arte nacional, con la que se da un paso de gigante para

la constitución del drama lírico moderno. Así lo han reconocido y declarado, antes que en España, la ciencia de los más ilustres musicólogos extranjeros, y el público, verdaderamente artista, de la patria del insigne Marcello. La empresa de Pedrell, secundada como lo será, seguramente, por otros ilustres maestros españoles, nos permite concebir la esperanza de que nuestra desventurada patria, en otros respectos hoy tan decaída y triste, vuelva á recobrar en la comunión artística musical de los pueblos europeos el altísimo rango que mereció en el siglo décimosexto, cuando nuestro gran Morales anunciaba y precedía á Palestrina, y se colocaban dignamente al lado del *príncipe de la música* nuestros insignes maestros Victoria y Guerrero.

Concluyo pidiendo vuestro perdón por el exceso de haberos molestado con mi incorrecta palabra, tan deficiente para el noble objeto de esta Velada, en la que la Sociedad del Ateneo de Madrid, con la representación del arte español, honra al maestro Pedrell, honrándose á sí misma. — HE DICHO.



PRÓLOGO

DE LA

TRILOGIA TITULADA *LOS PIRINEOS*

ESCRITA EN VERSO CATALÁN

POR

DON VÍCTOR BALAGUER

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

D. EMILIO FERRARI

0101078

2001078 0101078 0101078

2001078 0101078 0101078



PRÓLOGO

L presente Prólogo, que he
tenido el honor de adaptar
al castellano, como modesto
homenaje á su autor el ilustre poeta
catalán D. Víctor Balaguer, ha reco-
rrido ya gran parte de Europa en
alas de su fama, traducido, juntamen-
te con la trilogia á que sirve de pórti-
co grandioso, por Juan Fastenrath, al
alemán; al francés, por Leoncio Ca-

zaubon y por Julio Ruelle; al provenzal, por Marius André, y al sueco, al húngaro y al italiano, por Edward Lidsfors, Emilio Shalay y Arnaldo Bonaventura respectivamente.

E. F.





os Pirineos en casi toda su extensión, desde Navarra hasta el último término pirenaico de Cataluña, *Cap Cerbera* y *Cap de Creus*.

El espectador domina los valles, montañas y sierras, pudiéndose hacer perfecto cargo de los sitios y lugares más conocidos y famosos, los cuales deben descollar sobre los demás, como por ejemplo el *Pico de Altabiscar* en el collado de Roncesvalles, la *Peña de Uruei* con su histórico monasterio de San Juan de la Peña, el *Pico del Mediodía*, el *Monte perdido*, la *Maladeta*, *Puy-Moreu*, el *Canigó*, etc. Esparcidos por sus picos y valles, y en su correspondiente sitio, los castillos de Foix, de Miglós, de Montsegur, de Lordat, y otros á gusto del pintor, siendo preciso que se distingan los valles, los lagos, los ríos y las villas de más nombradía.

Apunta el día, apareciendo la escena iluminada por sus primeros albores.

ESCENA ÚNICA

EL BARDO DE LOS PIRINEOS

[Conviene advertir aquí, para el orden de la escena, que mientras el *Bardo* declama, la orquesta va acompañándole á la sordina, pero de manera tan suave y dulce, que jamás llega á dominar la voz del actor, limitándose sólo á seguirle en su recitado. Lo propio ha de suceder con las vo-

ces y coros de los Seres invisibles de los Pirineos, que se oirán cuando la acción lo indica, pero á lo lejos, como un eco, y siempre de manera que no puedan interrumpir la relación del *Bardo*, quien prosigue como si nada efectivamente llegase á sus oídos.

Es preciso que, como sucedía en ciertas representaciones antiguas, la orquesta, sólo compuesta de instrumentos de cuerda, no supere nunca al actor, sino que, todo lo contrario, ayude á facilitar su declamación, enaltecéndola y dándole color y forma especial.

Decoración, música y coros no son en este Prólogo más que la ilustración de la obra. Deben ser como las láminas y los grabados para el libro, que le adornan para hacer resaltar el trabajo del autor; pero no para impedir que éste se ponga en comunicación directa con el leyente.

Debe también tenerse en cuenta que los versos están hechos y medidos para que á su ritmo acompañe el de la música, siendo la cadencia musical la que da el tono al actor, como precisamente sucedía en Grecia y en Roma, donde un esclavo acompañaba con la flauta á ciertos oradores, y como en Provenza, donde algunos trovadores recitaban sus versos acompañándoles á la sordina los instrumentos de sus juglares.

Aquí el poeta y el músico forman uno solo, y el público ha de oír y entender perfectamente al actor, siguiéndole en su narración, como si los coros y la música no existiesen.]

EL BARDO (*dirigiéndose al público*).

Señores, Dios os guarde. Vuestra venia
si otorgarla os dignáis vengo á pedirlos
para representar ante vosotros
la trilogia, el poema que por nombre
tiene «Los Pirineos». Dios permita

que con cariño la acojáis, y halléisla
digna de vuestro aplauso. La ha compuesto
un viejo trovador que por el mundo
va escudriñando las antiguas gestas,
blasón y lustre de la madre Patria.

En alabanza y en honor fué escrita
de los soberbios Pirineos, de esas
tentadoras montañas, llenas siempre
de luz y sombra, de silencio y ruido,
que atraen y subyugan, dando á un tiempo
fuerzas al corazón y alas á el alma.

Hay que ver, hay que ver aquellas cumbres;
verlas cual yo las veo, aula de gloria,
palacio, alcázar y tribuna y templo;
de todas las grandezas relicario,
y morada de todos los prodigios;
refugio á todo pensador, y albergue
de toda libertad y toda idea.

Hay que verlos cual yo... y hay que sentirlos,
que quien los siente los comprende sólo;
pues allí, en sus atmósferas sublimes

de independencia y luz, en donde reinan
verdades y misterios diferentes
de los que trilla el hormiguero humano,
se abren al alma espléndidas esferas
en que cumpliendo su inmortal destino,
pueda tender el generoso vuelo
hacia la gloria, el idéal y el arte.

[Hasta llegar aquí, sólo la orquesta va acompañando al actor; pero en adelante comienzan ya las voces y coros de los Genios y Seres invisibles, que vienen á mezclarse con la música; pero siempre, según queda dicho, de manera que no lleguen á turbar la acción en lo más mínimo, ni á interrumpir por un solo instante al Bardo, que continúa su recitado independiente de todo.

Durante el primer trozo de la relación que sigue, empiezan á oirse los cantos más típicos y las melodías más características de los Pirineos, dominando, entre todo, aquel cantar tan conocido de *Montañas regaladas — son las del Canigó*, etc., y aquel otro, que se atribuye á un conde de Foix, y que dice:

*Aquellas montañas
que tan altas son,
impiden que vea
dónde está mi amor.*]

EL BARDO

Allí, todos los vívidos tesoros
de cielo y tierra, en su hermosura virgen;

allí, el trágico horror de las montañas,
y el hechizo infantil de las leyendas.

Allí, praderas de brillante césped
irisadas de gotas de rocío,
lagos fosforescentes, que se truecan
en otros tantos cielos estrellados;
allí, extensas llanuras de retama
desplegando sus flores amarillas
cual mantos de oro al sol; y ruiseñores
que al cielo elevan melodiosos himnos,
y árboles del amor, que umbrosos mueven
sus frondas salpicadas de corales.

Ríos que con fragor se precipitan
arrastrando, en vez de agua, espuma y nieve;
peñas que se recatan en su doble
túnica secular de hiedra y musgo;
campos de trigo negro florecidos,
que recuerdan las árabes alfombras;
montes por cuya espalda se destrenza
cabellera de pinos ondulante;
congelaciones que en las ramas penden

como mantos de armiño de las hadas;
cielos como allí sólo se contemplan;
fuentes que en perlas se deshacen; valles
inundados de sol, y hondos barrancos
en mar de eternas sombras sumergidos.

Allí hay serenidades ignoradas
en el resto del mundo; ángeles, monstruos,
horizontes sin fin que tiñe el iris,
nubes á ras del suelo, aguas hirvientes,
nieve en el cráter apagado, ríos
que son ya ríos al nacer; montañas
en los abismos, y en las cumbres lagos.
Hay grutas en el fondo de las cuales
vírgenes milagrosas se aparecen
de asombrados creyentes á los ojos;
remansos que las náyades habitan,
junto á negras cavernas, donde moran
monstruos apocalípticos, ó endriagos;
y por cima de todo, como un nimbo,
los anales y fastos de un gran pueblo,
la leyenda inmortal de grandes razas;

castillos, monasterios y ciudades,
santos, doncellas, trovadores, reyes,
monjes, inquisidores y prelados.

Los Pirineos ¡oh! bien los conozco,
mía es su historia, porque vivo en ella.

Yo sé la peña donde, al pie de un monte,
recostado una tarde el gran Aníbal,
hizo ante él desfilar su inmensa hueste,
la que días después, con el estruendo
de una irrupción, á la espantada Roma
forzó á gritar: «*¡Anibal á las puertas!*»
Conozco los lugares en que un día
se alzaron los trofeos de Pompeyo,
de Bella-Garda primitivo origen;
y puedo hallar, si se me antoja, el árbol
á cuyo abrigo levantóse el ara
que Julio César consagró á los dioses
al arrojarse al temerario empeño
que la fortuna coronó en Ilerda.

¡Qué de gentes, banderas y mesnadas
he mirado pasar por estos riscos!

¡Cuántos fieros y altivos invasores,
ebrios de orgullo, contemplé acercarse,
para mirarlos regresar, á veces,
en turba desbandada y fugitiva,
cual brizna de heno que arrebató el Noto!
Ya eran los godos, en marcial alarde,
con gran estruendo de caballos, armas
y carros de oro y de marfil, la tierra
haciendo estremecer bajo su paso;
ya allá en la altura, en los abruptos picos
del Puy Moren, entre la niebla envueltos,
el estandarte verde del Profeta
que imagino estar viendo todavía.
¡Cuántas veces hallé bajo el bosque,
á la sombra de abetos y de pinos,
la olvidada capilla bizantina
donde iban á rezar nuestros abuelos;
y cuántas, solitario y vagabundo
por las agrias gargantas de la sierra,
oí salir del fondo de las simas
los tristes cantos, las dolientes voces

de los seres que en vida sepultados
despiertan con sus fúnebres salmodias
el eco de una edad como ellos muerta!

CANTO DE MONJES (*á lo lejos*).

*Gloria á Aquel en el cual todo se encierra,
al que es de astros y flores Crëador,
al que reina en los cielos y en la tierra,
al que de almas y mundos es Señor.*

EL BARDO

De vez en cuando me parece que oigo
llegar á mí, sobre el alado viento,
el conocido canto de Altabíscar
con que celebra el indomable euskaro
la jornada feliz de Roncesvalles;
ó que me trae, envuelto en los effluvios
del resinoso bosque, el blando acento

del caramillo á cuyo son entona
el pastor sus canciones no aprendidas,
en tanto que en sus líquidos palacios,
á la luz espectral del plenilunio,
las Encantadas de Lanós se entregan
al placer de sus danzas misteriosas.

[Durante estos versos los Seres invisibles han dejado oír el canto éus-
karo: *Oyha bat aditua izan da*, mientras que al eco del caramillo vuelan
por los aires las notas melancólicas de la pastoral de Espourrins: *La haut
sus las mountagnos — un pastre malhourus*, etc.]

De un lado veo erguirse ante mis ojos
la peña del Uruel, sagrado asilo
de aquellos orgullosos paladines
que, al alzar á su rey sobre un escudo,
iguales á su rey se declaraban;
mientras del otro el término distingo
del Pirineo, y las azules ondas
del mar latino, que amorosas besan
la playa empuritana, en la que un día
levantaron sus tiendas los *barones*,
á cuyo esfuerzo, emancipada y libre,
resucitó la ingente Cataluña.

CANTO DE LOS PRIMEROS ARAGONESES Y CATALANES

En nuestros recios hombros la patria levan-
[temos;
colmémosla de gloria, colmémosla de honor,
su libertad un culto para nosotros sea,
y un idéal su amor.

EL BARDO

Allá, más lejos, veo entre las brumas
el castillo de Foix, al que el Ariège
rinde en tributo sus arenas de oro;
el castillo de Foix, palacio y nido
de montaraces águilas, ardiendo
ya en combates, ya en fiestas, y lo mismo
desplegando el pendón con su arrogante
«Tócame, si te atreves», por divisa,
que brillando al fulgor de las antorchas,

y resonando en su ámbito espacioso
con los coloquios de gentiles damas,
ó los cantos de dulces trovadores.

CORO DE DONCELLAS

*Vapores de ensueño los céfiros llevan
que tiñe la aurora de rosa y azul,
y en éxtasis vago sus himnos elevan
las almas, bañadas de amor y de luz.*

CORO DE TROVADORES

*De astros y nubes, cielos y estrellas,
nosotros somos los amadores;
de nobles damas y de doncellas,
nosotros somos los trovadores;
de otras edades libres y bellas,
nosotros somos los precursores.*

EL BARDO

Pasaron ya tan jubilosos tiempos,
y sólo un negro remolino de humo
muestra el lugar dó se encendió la hoguera
que esparció por el mundo las cenizas
de los últimos héroes de la patria.

CORO DE INQUISIDORES

*Somos ministros del Santo Oficio,
¡ay del hereje! no haya piedad;
el fuego todo lo purifica,
la sangre lava toda maldad.*

EL BARDO

Todo perdido fué, ley y justicia;
y el Norte, secundado por la Iglesia,
que en lugar de la cruz blande el acero,

sus alas tiende al fin sobre estos riscos
vencidos hoy, pero jamás domados.
Todo acabó, combates y festejos,
cortes, palacios y castillos. Sólo
como un eco entre ruinas, se oye á veces
del buen Sicart el serventesio rudo.

LA VOZ DE SICART DE MARJÉVOLS

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡ay Carcasona y Beziers!
¡ay patria mía querida,
quién te ha visto y quién te ve!

EL BARDO

Mas todavía, antemural del Norte,
los Pirineos viven, todavía;
que están tras ellos la gloriosa espada
de los invictos Condes, y el baluarte
de las altas virtudes de un gran pueblo.

Y si una vez Felipe el *Atrevido*,
ambicioso y audaz, resucitando
la idea carlovingia, pretendiese
dilatar sus dominios hasta el Ebro,
en vano habrá de ser; allá en la altura,
jinete en su caballo de batalla,
con la frente en las nubes, y teniendo
por pedestal la cima de esos montes,
se habrá de erguir para atajarle el paso
la figura inmortal de Pedro el *Grande*.
La tierra entonces temblará; la espada
se romperá en las manos de la Liga,
y en fuga el invasor y moribundo
podrá ver antes de cerrar los ojos
cuál sus flotas y ejércitos deshace
la azcona del indómito almogávar.

CORO DE LOS VENCEDORES EN PANISSARS

*Alzad las banderas — cual signo de gloria,
izad las señeras — cual timbre de honor,*

*y oíd esas voces—que gritan: ¡Victoria,
victoria á las armas—del rey de Aragón!*

[Momentos de pausa y de silencio para el Bardo, durante los cuales dejan oír sus voces y su música, ahora sin limitación ninguna, la orquesta y los seres invisibles.]

El Bardo, entregado por completo á su meditación y recuerdos, se cubre con su manto y se sienta por breves instantes en una peña hasta llegar el momento en que se levanta de repente para dirigirse á los Pirineos con ardimiento y ademán proféticos.]

EL BARDO

Oh montañas gigantes, rudas cumbres
de nieve eterna coronadas, si antes
fuisteis campo de luchas y de muertes,
¿por qué no ser en adelante faro
de ventura y de paz? Ya para el mundo
llegados son los prometidos días
que uno de vuestros hijos anunciara
con profética voz en el suplicio.
El corazón, el pensamiento, el genio
doquier en plena libertad florecen;
inspirada legión de trovadores
en torno á vuestros valles se congrega;

lo que ayer fué presentimiento sólo
hoy es ya realidad, y en todas partes
barre furioso el huracán del siglo
las sombras de la antigua intolerancia.
Lo que hacer nuestros padres no pudieron
espada en mano, apellidando guerra,
lograronlo sus hijos, más felices,
al benéfico influjo de la lira;
y el nuevo Aëda, al levantar la copa
que le ofreciera el catalán proscripto,
en ella invita á comulgar á todos,
la lengua honrando escarnecida un tiempo
en Roma y en París. Dios quiso, al cabo,
oh sierras de la luz enamoradas,
que las gentes latinas á vosotras
en romería fraternal viniesen;
y pues hélos aquí, juntos á todos,
nietos de vencedores y vencidos,
dueños y siervos, réprobos y justos,
que en torno vuestro uniéndose os saludan
como á patria y hogar, abrid los brazos,

y sean los gigantes Pirineos
de hoy para siempre vínculo robusto
de santa paz y amor inquebrantable.

Y á ti de nuevo se dirige el Bardo,
público amigo y juez. Si la trilogia
que hoy vas á ver representar te enseña
que el odio engendra el odio, la venganza
produce la venganza, y es la furia
consejera fatal; si hallar te dignas
en la tragedia provechoso ejemplo,
oh público y señor, alienta al vate
en su misión de paz. Así de fijo
conseguiremos arribar bien pronto
al reinado del bien y la justicia,
vindicador de injurias y de agravios,
reparador de daños y maldades,
y podremos gritar ante los pueblos
por el amor unidos: ¡Aleluya!
¡Aleluya en los valles y en los montes!
¡Aleluya en los campos y en las villas!
¡Aleluya á los genios que murieron

y que al morir nacieron á la gloria!
Ya conocen á Dios sus criaturas,
la caridad sustituyó á la guerra,
hermanos todos son en las llanuras
como hermanos son todos en la sierra.
Gloria, gloria al Señor en las alturas,
y paz, paz á los hombres en la tierra.

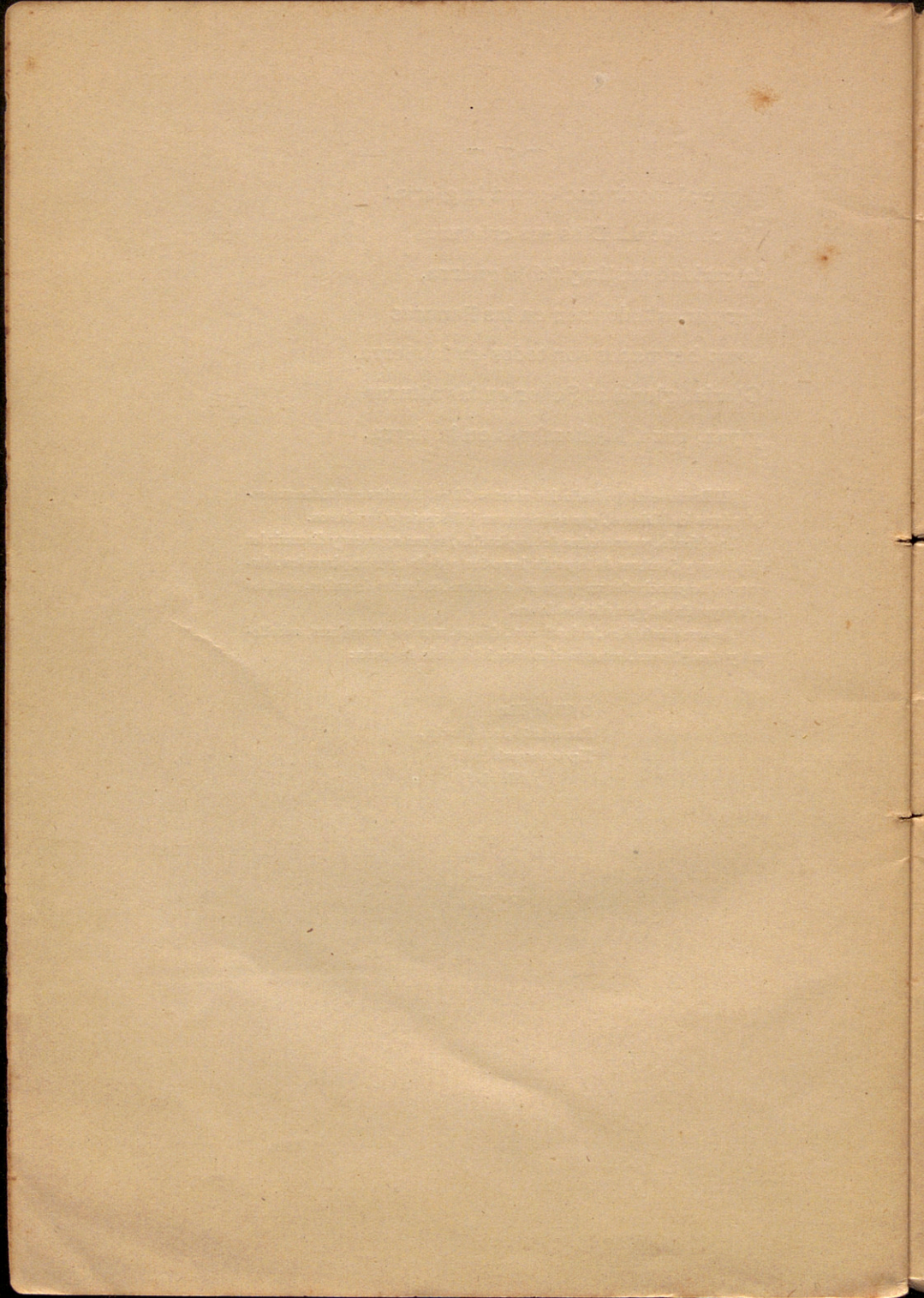
[El Bardo se dirige hacia los montes. El sol ilumina con todos sus esplendores los Pirineos, que se presentan iridiscentes y luminosos.

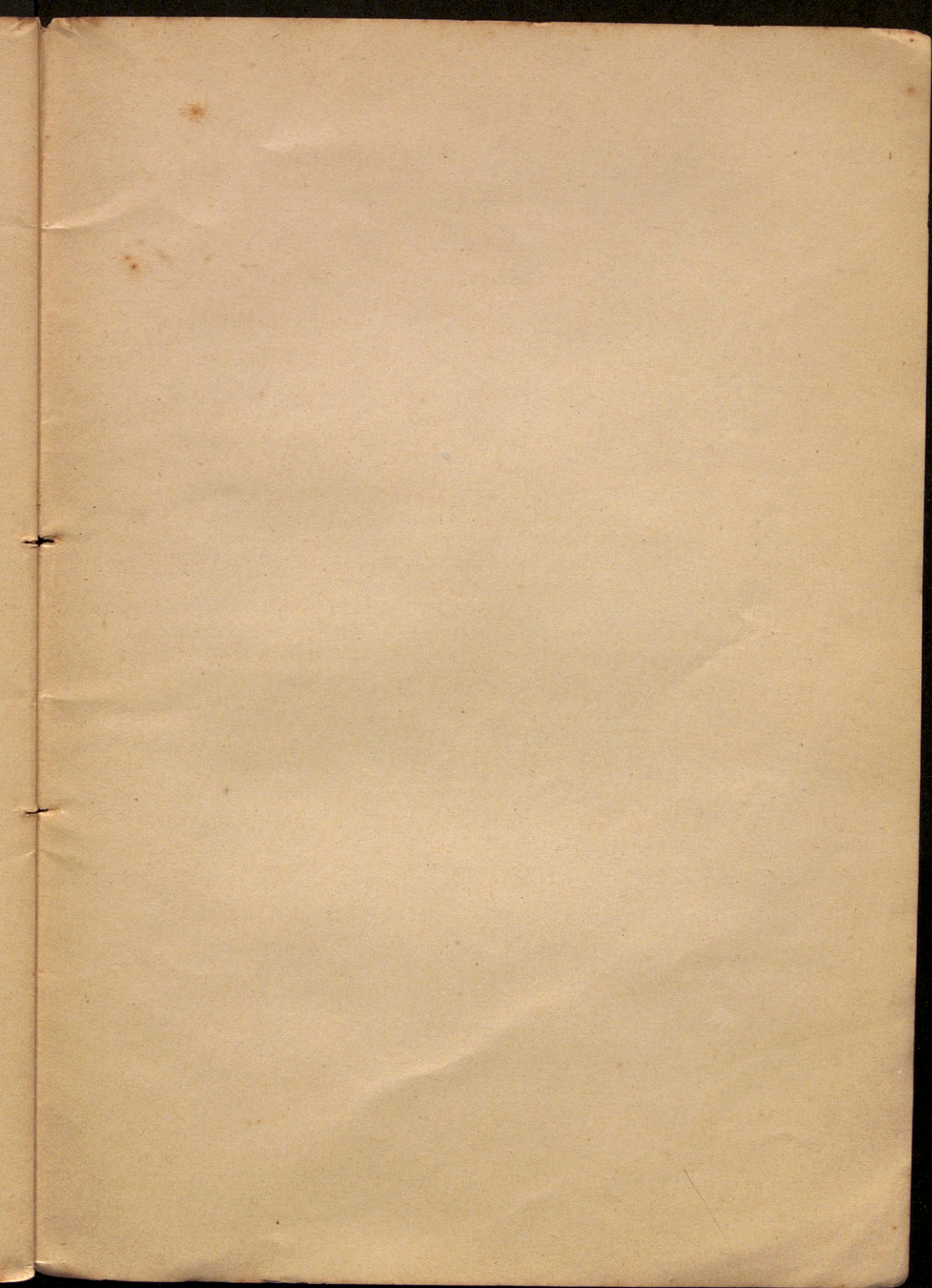
En el fondo, y por encima de los picachos, se ven aparecer y discurrir los Espíritus y Sombras de la patria lemosina y de la cuenca pirenaica, formando los principales un grupo en el centro, rodeados de nubes, vestidos con rayos de sol y en nimbos de oro.

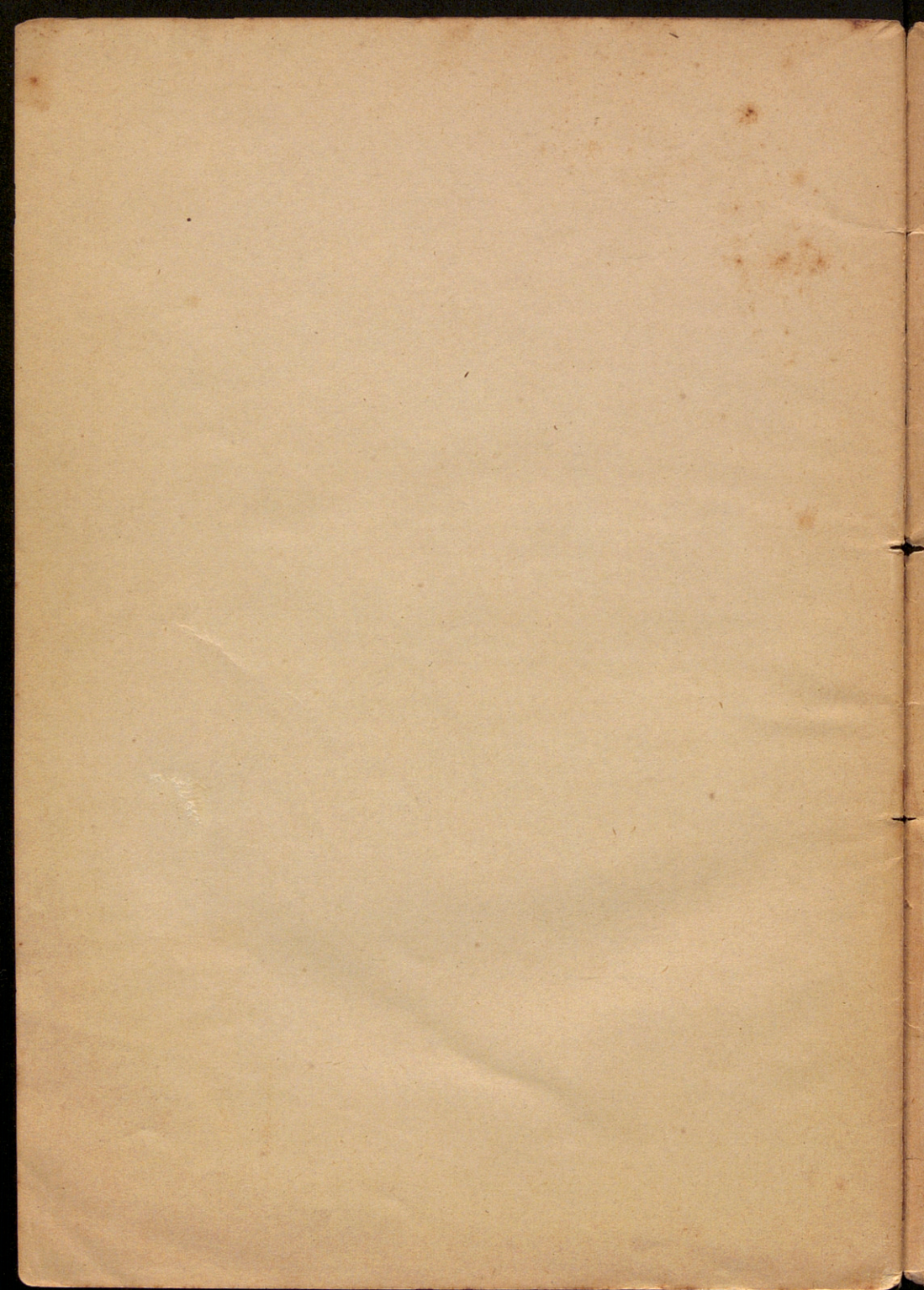
Los seres invisibles, todos á una, damas, monjes, trovadores, caballeros y almogávares, entonan el motete del sábado de gloria:

*O filii et filiae
Rex celestis, rex gloriae,
Morte surrexit hodie
¡Alleluia!]*

FIN







ORFEÓ CATALÀ
BIBLIOTECA

BARCELONA 12^{ma}

Reg. 1044

Sig. 78(064.5)

(46.4 Mod) Ate

17-VIII-C/3

